



Sobre la *épica doméstica*

«Éramos felices y comíamos tacos, butifarras y *feijoada*. Éramos tan felices que yo me podía permitir escribirlo desvergonzadamente al inicio de un libro, como si fuera el final». Así se inicia *Peluquería y letras* de Juan Pablo Villalobos (México, 1973), cita que contiene el embrión de toda la historia que se va a narrar. Una ficción con tintes autobiográficos, que ya son una marca en su escritura desde, por lo menos, *No voy a pedirle a nadie que me crea* (2016), y con escenas pergeñadas desde la irreverencia, el humor hilarante y los repetidos equívocos y malentendidos. Un libro cuya delirante trama tensa el arco entre lo real y lo imaginario apostándolo todo no a un final feliz, que también, sino a ese inicio anclado en la alegría, algo menos corriente hoy día, como si lo que se quisiera narrar fuera, en realidad, lo que hay más

allá del final del cuento, ese que promete «que fueron felices y comieron perdices».

Ha escrito Villalobos una novela sobre la *épica doméstica*, sobre los gestos banales que se van engarzando unos a otros para acabar componiendo un intenso cuadro familiar, personalísimo, repleto de escenas disparatadas, cuando no surrealistas, que parecen erigirse como nota a pie de página de *Evasión* de César Aira. Pero no debe confundir al lector esa liviandad y esa brevedad del libro porque este es el más personal del autor y tal vez el más incisivo políticamente. Es también una lección sobre la importancia de la digresión en la construcción de la trama y aquel que explicaría de manera más certera, como quería Raymond Roussel, cómo escribió Villalobos algunos de sus otros libros. ■



'Peluquería y letras'

Juan Pablo Villalobos
Anagrama
104 páginas. 15,90 €
